

EJE 5:
Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

MODALIDADES DE CONTRIBUCIONES

TIPOS DE CONTRIBUCIÓN	PONENCIA
TÍTULO DE LA PONENCIA	Prácticas docentes en contextos educativos desafiantes: la crisis de la formación, la población juvenil como sector vulnerable y el menosprecio a la docencia desde la investigación
TIPO DE PONENCIA	b) Aportación teórica
NOMBRE DEL AUTOR (ES)	<p style="text-align: center;">Jaime Moreles Vázquez Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima jamovaz@hotmail.com jaimemvazquez@ucol.mx</p> <hr/> <p style="text-align: center;">Sara Aliria Jiménez García Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima ocsar_12@hotmail.com ocsar@ucol.mx</p>
RESUMEN	
<p>Presentamos un trabajo sobre las prácticas docentes en contextos educativos desafiantes. La práctica docente la entendemos aquí en un sentido amplio, refiriéndonos al trabajo que realizamos en el aula y en torno a ésta. Por su parte, por contextos educativos desafiantes concebimos aquellos escenarios o situaciones que reúnen condiciones o elementos que desafían el trabajo docente, y que pueden ser de diferente índole, desde lo cultural y social, hasta lo pedagógico y educativo. En ese sentido, exponemos tres ejemplos de condicionantes que desafían la práctica docente en el entorno contemporáneo: la actual crisis de la formación profesional, la vulnerabilidad de la población juvenil y el menosprecio que desde la investigación educativa se hace de la docencia.</p>	
PALABRAS CLAVES (MÁXIMO)	Práctica docente, contextos desafiantes, formación



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

5)	profesional, juventud, vulnerabilidad.
EJE TEMÁTICO	Eje temático: 5. Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente

INTRODUCCIÓN

Prácticas docentes en contextos educativos desafiantes son aquellas en las que durante la formación o en el campo laboral, los profesionales de la educación se enfrentan con circunstancias culturales, pedagógicas y educativas de diversidad; ámbitos en los que además pueden existir condiciones de desigualdad e inequidad, y en los que se pone en juego la formación y la ética profesional de los docentes, pues conllevan situaciones que son problemáticas de varias maneras a la vez y que por esa razón implican un conflicto de valores (Schön, 1992), y se llevan a cabo en contextos que son exigentes y emocional e intelectualmente retadores para el trabajo docente (Day, 2011; MEGC, 2008).

Podemos augurar que la docencia es una de las profesiones más desafiantes, incluso se sitúa como una de las actividades laborales en las que se tiene que fingir o impostar el estado de ánimo, y precisamente por esa razón podría tornarse en una tarea que lleva al desánimo y al cansancio emocional (Day, 2011). Además, vale la pena recordar el lugar político y administrativo que tiene la docencia en el mundo actual, lo que la hace extremadamente compleja pues desde los ojos del Estado los profesores no son suficientemente competentes para ser autónomos y tomar sus propias decisiones profesionales (Labaree, 2012).

Nos enfocamos en esta temática por su relevancia para nuestras actividades y para la formación de los futuros docentes, ya que si avanzamos en su entendimiento, pueden tornarse en mecanismos y herramientas para fortalecer la formación académica y hacerla pertinente para contextos desafiantes como en los que hay estudiantes heterogéneos en términos étnicos, lingüísticos, culturales, económicos y de procedencia (Bertely, 2011; Huerta, 2012).

En lo que sigue argumentaremos condicionantes que hacen del trabajo docente un desafío. No se trata por supuesto de asuntos novedosos, sino más bien son temas que se han mantenido y renovado en la agenda de los sistemas educativos, precisamente por su



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

persistencia en el terreno de los desafíos de la educación. Las situaciones o condicionantes están interrelacionadas y son: la crisis de la formación profesional, la vulnerabilidad de la población juvenil que asiste a la escuela, y, que el trabajo docente puede ser una práctica menospreciada respecto a otras actividades, como la investigación.

DESARROLLO

La crisis de la formación profesional

El concepto crisis no necesariamente conlleva connotaciones negativas; representa un período de transición que puede desencadenar procesos beneficiosos para quienes están implicados en ella. Aunque también puede ir en sentido opuesto y exacerbar situaciones problemáticas, y deteriorando de esa manera a las prácticas, a las instituciones y a los grupos y personas implicadas.

En ese sentido, si tenemos en cuenta factores y eventos recientes, podemos argüir que la educación está en crisis, y que ésta no es solamente relativa a los recursos financieros, lo que torna el asunto un poco más angustiante. La crisis de la educación implica también a la Universidad pues, como ocurre en todos los niveles, la formación que ahí se promueve está ahora mismo en riesgo de reducirse a los créditos y a las certificaciones correspondientes (Karseth, 2008). En el siglo XXI las universidades enfrentan el desafío de ser pretendidas principalmente por las credenciales que otorgan (Zaid, 2014).

Una evidencia de lo anterior podemos apreciarla en el énfasis que algunas dependencias gubernamentales e instituciones públicas han puesto en los resultados de los procesos educacionales, incluso más que en los procesos mismos, y que consiste en la pretensión desmedida por los *rankings* y los indicadores y estadísticas; pensamos que esto actúa en detrimento de la educación y de la formación pretendida en cada nivel educativo, y representa uno de los rasgos preponderantes de la actual situación de la educación superior, y tal vez del sistema educativo en su conjunto.

Si las universidades son pretendidas por las credenciales y certificaciones que otorgan, las cuales poseen implicaciones laborales, entonces quizás está pasando a segundo término la visión ideal y un tanto utópica de la formación universitaria, y de la educación en general, en cuanto a formar personas y contribuir al desarrollo social y a los



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

ideales democráticos de justicia y equidad.

Haciendo énfasis en las certificaciones, la universidad y nuestro trabajo como docentes estarían enfocándose casi exclusivamente en la formación para el desempeño laboral, que aunque representa una de sus metas principales, desde el punto de vista educacional es esperable que no sea la única o que ésta predomine en menoscabo de otras.

Esto representa un desafío para la práctica docente en el educación del nivel, pues los propósitos de formación de subordinarían a los resultados e indicadores cuantificables, y a la simple consecución de grados y certificaciones en pos de un espacio en el mercado laboral, pues aún se mantiene en el imaginario social la expectativa respecto a que la formación profesional universitaria puede garantizar la movilidad económica y social; se trata de una persistente expectativa en torno a la educación en general, no obstante algunas de las evidencias que mostramos a continuación.

La población que asiste a la universidad es la más vulnerable

Otra condicionante por la que la práctica docente representa un desafío, consiste en el hecho de que la población atendida en el nivel superior es uno de los sectores sociales más vulnerables, particularmente en las universidades públicas estatales y en algunas de las universidades particulares de las que han sido denominadas como instituciones de absorción de la demanda, o 'universidades patito'.

De acuerdo con algunas fuentes de información, la población juvenil, entre las que se encuentran los grupos etarios que asisten o no a la universidad o al bachillerato, son justamente uno de los grupos más sensibles a los principales problemas económicos y sociales de América Latina, y por supuesto de México: el desempleo o subempleo, la pobreza, la violencia, la inseguridad, entre otros.

Quienes laboramos como docentes en las aulas universitarias nos vemos desafiados respecto a la factibilidad de las expectativas de movilidad económica y social, principalmente por lo que muestran algunas referencias e indicadores sobre la situación de la población juvenil de entre 15 y 24 años en América Latina y México.

De acuerdo con el informe de la Organización Mundial del Trabajo (OIT, 2016), en



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

cuanto al desempleo y subempleo, hacia 2016 en América Latina la tasa de desempleo fue de 8.1%, lo que representaría unos 25 millones de desempleados en el continente, de los cuales la mayoría son mujeres y jóvenes entre los 15 y 24 años, como ocurría también con los 134 millones que se encontraban en el empleo informal; asimismo, pertenecen a ese grupo etario quienes son los primeros en ser despedidos y los últimos en ser contratados en períodos de desaceleración económica, como los que en la actualidad estamos viviendo.

Se trata de una cuestión inquietante, puesto que esa clase de indicadores se han mantenido por un importante período de tiempo, además de que nos hablan de un problema de proporciones mundiales. En todo el orbe, en los últimos 20 años el desempleo de la población juvenil se ha triplicado, lo que representa una catástrofe social y económica, de acuerdo con la OIT (2015), debido a que cuatro de cada 10 jóvenes carece de empleo. De hecho, la población que se ubica en ese rango etario tiene tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos. Siguiendo esa misma referencia, la situación se vuelve un tanto más angustiante si tenemos en cuenta que en todo el mundo, una de cada cinco personas tiene entre 15 y 24 años, y que la mayoría de ellos viven en países en desarrollo; esa cifra representa la más alta registrada en la historia de este tipo de mediciones.

Como ocurre en otros países de América Latina, en México los egresados de la ES triplican o cuadruplican el número de espacios disponibles en el mercado laboral en algunas áreas. Desde luego, debemos tener en cuenta que la creación de puestos de trabajo es independiente del proceso educativo y de la formación profesional (Schwartzman, 2006). No obstante, esto no quiere decir que no se deban construir vínculos más sólidos entre la formación y el mercado laboral, pues representa un indicador de la pertinencia de la educación y el fundamento de las expectativas que poseen quienes asisten a la universidad, como señalamos antes.

El menosprecio a la práctica docente desde la investigación

Como ocurre en la mayoría de los temas de la educación, hay una importante cantidad de investigación sobre prácticas docentes en contextos desafiantes. Aun así, resulta complicado que el conocimiento generado en esos estudios pueda ser tomado en cuenta



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

por sus potenciales beneficiarios, entre los que se encuentran quienes están implicados en esas cuestiones.

Lo anterior ocurre porque es frecuente que los investigadores no escribamos pensando en ellos como audiencia, ni tampoco que nuestro trabajo se difunda mediante canales alternativos o hasta cierto punto amigables para poder ser consultados y considerados en sus prácticas. En la actualidad, en la investigación educativa privilegamos la difusión entre pares o especialistas, pues es la que se promueve desde los programas mediante los cuales se regulan e incentivan las actividades científicas, y en los esquemas que predominan en los programas de formación disciplinaria. Ese tipo de publicaciones encuentran poco eco en quienes podrían estar interesados en el conocimiento, ya que es un conocimiento estructurado y sistematizado para audiencias que pertenecen al ámbito académico, y en su difusión se emplea un lenguaje abstracto, o al menos en el código de la disciplina de referencia (Qi y Levin, 2013; Klemperer *et al.*, 2003).

Es probable que a los actores educativos tampoco les interese mucho la investigación o el conocimiento que generamos desde las actividades científicas, pues apenas representa otro de los insumos entre las distintas y diversas fuentes a las que pueden acudir para orientar sus prácticas; desde luego, entre éstas sobresale la experiencia personal y profesional, así como las tradiciones que van construyéndose en las actividades cotidianas (Rickinson *et al.*, 2011). Justamente es el tipo de situaciones que no es posible solucionar técnicamente, o desde el conocimiento científico, zonas indeterminadas de la práctica profesional, de acuerdo con Schön (1992).

De esta manera, el trabajo de investigación se va desligando de las políticas y las prácticas educacionales, no obstante que haya surgido de éstas (Davies y Nutley, 2008). Pensamos que esto genera una especie de menosprecio de las actividades de investigación respecto a las prácticas docentes, pues en la universidad parecen ser más valiosos los indicadores referidos a las actividades científicas y a la investigación en la versión del canon actual, que los que aluden a las actividades docentes. Para ello basta observar la ponderación que tienen por ejemplo en los sistemas de evaluación e incentivación institucionales y federales. Mientras que los artículos de revista son el top en cualquiera de estos sistemas y programas, las actividades docentes aparecen apenas como marco de



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

referencia o como complemento de lo que se ha denominado *productividad académica*.

El asumir la profesión docente como una actividad de segundo orden representa una evidencia más de la manera como habríamos ido construyendo, desde la investigación, una jerarquización de las tareas que se desarrollan en el campo de la educación. Una comprensión del asunto aludiendo a la distinción entre actividades intelectuales y artesanales, mediante la cual hacemos una diferenciación, denostando alguna de ellas. Una perspectiva un tanto simplista contagiada por la era de la rendición de cuentas en donde los indicadores parece que marcan la pauta, en menoscabo de los procesos. Tal es el espíritu de las reformas educativas echadas a andar en los años recientes y que han simplificado la comprensión de la docencia, reduciéndola a una actividad que ‘puede hacer cualquiera’ que cumpla con los indicadores mensurables (Day, 2011; Elliot, 2000).

CONCLUSIÓN

La docencia es una de las actividades profesionales más desafiantes. Quizás lo sea aún más desafiante en el nivel básico, principalmente en preescolar, primaria y secundaria, pues todas las actividades giran en torno a ella, a diferencia de lo que ocurre en el nivel superior. Además, en el nivel superior el propio sistema educativo ha actuado como un mecanismo de selección, dejando fuera de la escuela a quienes pertenecen a los sectores de la población más desfavorecidos económica y socialmente. Desde luego, esto no quiere decir que la docencia en la universidad sea una tarea menos compleja, pues ahí se replican algunos de los retos o desafíos que la caracterizan como actividad profesional.

Algunas de las condicionantes que la tornan una práctica desafiante y que hemos discutido aquí son la crisis de la formación universitaria, la vulnerabilidad de la población juvenil y el menosprecio que desde la investigación podemos estar haciendo sobre las actividades docentes.

La formación profesional está en crisis, casi de manera permanente, pues es muy probable que la universidad no esté cumpliendo con sus propósitos formativos, y quizás cada vez sea más complicado que concrete el referido a la ubicación laboral o la obtención de un empleo acorde a la formación recibida.

Asimismo, la Universidad podría estarse distanciando no sólo de los ideales de formación integral, sino también de los propósitos de movilidad económica, pues con las



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

condiciones actuales, son justamente las personas con mayor escolaridad quienes son más sensibles al subempleo o a los empleos precarios. La mayoría de los estudiantes que asisten a nuestras aulas podrían no obtener un empleo acorde con su formación.

La crisis de la formación implica también la pertinencia de nuestras propuestas curriculares, e incluso de nuestras estrategias de enseñanza y aprendizaje, en cuanto a que las instituciones de educación superior, y los centros escolares en general, son menos capaces de formar en aquellos aspectos más indispensables para la práctica, enseñar y aprender a actuar en situaciones de incertidumbre (Day, 2011 y Schön, 1994).

En cuanto al menosprecio de la práctica docente desde la investigación, podemos conjeturar que nosotros como investigadores de alguna forma hemos emulado a las políticas que se refieren a la evaluación de la docencia, o del trabajo académico, simplificando el hecho educativo y el trabajo de los profesores y de nosotros como profesores. Pensamos que es preciso resignificar nuestras actividades, a las políticas mismas, y encontrarles un sentido predominantemente educativo. Podemos también darle a la docencia el valor que tiene como actividad profesional, y no la noción un tanto desprestigiada que tienen en el imaginario social y a la que habría contribuido la investigación de la educación.

REFERENCIAS

- Bertely, M. (2011). "Educación superior intercultural en México". *Perfiles Educativos*. Vol. 33, número especial. Pp. 66-77. 2011. Consultado el 6 de Junio de 2012 de: http://www.iisue.unam.mx/perfiles/perfiles_articulo.php?clave=2011-e-66-77
- Davies, H.T.O. & Nutley, S.M. (2008). *Learning More about How Research-Based Knowledge Gets Used: Guidance in the Development of New Empirical Research*. New York: William T. Grant Foundation.
- Day, C. (2011). *Pasión por enseñar: La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. España: Narcea.
- Elliot, J. (2000). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. 3ª edición. España:



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

Morata.

Huerta, J. E. (2012). "El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile ¿La desigualdad por otras vías?" *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 17, núm., 52. Pp. 65-88.

Karseth, B. (2008). "Qualifications frameworks for the European higher education area". *Learning and Teaching. The International Journal of Higher Education in the Social Sciences*, New York: Berghahn Journals, Volume 1, Number 2, pp. 77-101.

Klemperer, A., Theisens, H. y Kaiser, F. (2003). "Dancing in the Dark. The Relationship between Policy Research and Policy Making in Dutch Higher Education". In Ginsburg, M. and Gorostiaga, J. (eds.) *Limitations and Possibilities of Dialogue among Researchers, Policymakers and Practitioners* (37-59). Great Britain: RoutledgeFalmer.

Labaree, D. (2012). "Targeting Teachers". *Dissent* 9. Summer 2011. United States of America: Stanford. 2012. Consultado el 16 de junio de 2017 de: http://web.stanford.edu/~dlabaree/publication2011/Targeting_Teachers.pdf

MEGC. Ministerio de Educación del Gobierno de Chile (2008). "Marco para la buena enseñanza. Chile: Educar Chile, el portal de la educación, Ministerio de Educación del Gobierno de Chile". Consultado el 9 de agosto de 2013 de: <http://www.educarchile.cl/Userfiles/P0001%5CFile%5CMarco%20para%20Buena%20Ense%C3%B1anza.pdf>

Qi, J. and Levin, B. (2013). "Assessing Organizational Efforts to Mobilize Research Knowledge in Education". *Education Policy Analysis Archives*, 21 (2). Retrieved 23/01/2013 from: <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1015>

Organización Internacional del Trabajo (2016). *Panorama Laboral 2016. América Latina y el Caribe*. Lima: OIT. Consultado el 19 de septiembre de 2016 de: <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro->



EJE 5: Desarrollo profesional ante los temas de atención emergente.

lima/documents/publication/wcms_537803.pdf

Organización Internacional del Trabajo (2015). Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil. Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes. Consultado el 29 de septiembre de 2016 de: http://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_412025.pdf

Rickinson, M. Sebba, J. and Edwards, A. (2011). Improving Research Trough User Engagement. USA: Routledge.

Schön, D. (1992). La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje de las profesiones. México: Paidós.

Schwartzman, S. (2006). “¿Existe una universidad latinoamericana?”. Consultado el 14 de noviembre de 2013 de: http://www.schwartzman.org.br/sitesimon/?page_id=546&lang=en-us

Zaid, G. (2014). “Futuro de la universidad”. Letras Libres, Septiembre. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/futuro-la-universidad>

